El nuevo presidente del Uruguay

Desde el 1° de marzo del año actual asume la presidencia de la República Oriental del Uruguay, el ingeniero don José Serrato. En contadas ocasiones podrá decirse con tanta razón como en la presente que la designación del jefe del Estado ha causado una impresión inmejorable en todas las esferas sociales de la nación. Su triunfo ha sido bien acogido en todas partes, aun en el seno del partido de oposición, cuya prensa



no ha tenido para el Sr. Serrato más que alabanzas y frases enaltecedoras. Puede afirmarse, pues, que el país entero siente la sensación de haber dado con un hombre cabal y apto para que lo rija y encauce por senderos de bienestar y progreso. El Sr. Serrato tiene en su haber una labor vasta y fecunda, consagrada toda ella al bien de su patria. Legislador, secretario de Estado y encargado de importantes puestos en la Administración nacional, su actuación en todas partes no ha podido ser más notable, eficiente y patriótica, ni más elevada y honorable.

Merece que destaquemos, sin embargo, su gestión al frente del ministerio de Hacienda en un período turbulento y de honda crisis que sus maravillosas dotes de financista supieron conjurar. Porque el Sr. Serrato es, ante todo, un diestro administrador de la Hacienda y una indiscutible toridad en la resolución de los problemas económicos. Comentando los avances que el Uruguay ha hecho en legislación social, el gran escritor Grandmontagne dijo una vez que el ministro Serrato se había adelantado cuatro años en materia impositiva al célebre Lloyd George. La singular capacidad que el Sr. Serrato posee en los problemas de orden financiero, lo designó como la persona indicada para el alto cargo de presidente del directorio del Banco Hipotecario, desplegando en este concepto una labor encomiable que contribuyó poderosamente al floreciente resurgimiento de esa importante entidad del Estado.

El programa de gobierno que el presidente Sr. Serrato leyó en el momento de prestar juramento ha merecido justas alabanzas dentro y fuera del país. Uno de mis mayores desvelos — dijo — será siempre la conquista de vinculaciones e influencias continentales, amoldando de continuo la conducta del Uruguay a los principios morales, el derecho y la justicia.

En la promoción de la riqueza económica y en el fomento de la prosperidad de la nación uruguaya ha encontrado el ingeniero Sr. Serrato ocupaciones dignas de su capacidad y aptitudes sobresalientes. No es, pues, aventurado suponer que su actuación en la magistratura suprema del país resultará acertada y beneficiosa.

Al Sr. Serrato le cabe el honor de ser el primer presidente uruguayo elegido por el veredicto popular, de acuerdo con la nueva Constitución que rige en el país y que contiene la consagración de muchos principios democráticos, no adoptados todavía por ninguna otra nación del mundo.

J. M. P.